

Enfero Carulo y Luis María Pérez

ANDRÉS Y LA CELADA



1ª Edición, 2023

Editorial DALYA

Maestro Portela, 41
11100 San Fernando
www.edalya.com

Diseño: Redactio - Global Writing & Publishing Services

© del texto, Enfero Carulo y Luis María Pérez

© de la edición, Libroautor S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

(www.cedro.org; +34 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Enfero Carulo y Luis María Pérez

Andrés y la celada

ISBN 978-84-17391-91-1

D.L. CA 331-2023

Printed in E.U. / Impreso en U.E.

La primera palabra que escuché al nacer, fue “Ajedrez”.

Crecí con mi padre, Andrés, quien jugaba y jugaba sin parar. Desde mi primera infancia supe mover las piezas por el tablero y supe el valor que cada una de ellas tenía con respecto a las otras. Eso me sirvió como metáfora de la existencia.

Cuando ya podía jugar mejor, mi padre me desafiaba mientras inventábamos palabras, hablábamos al revés o me explicaba el por qué de una mala jugada.

En mi adolescencia tuve la oportunidad de competir, divertirme y hacer gimnasia mental con este misterio que no se sabe si es juego, deporte o ciencia. Me dediqué un tiempo a dar clases a niños y pude comprender que es muy difícil lo que hizo mi padre conmigo: contemplar un tablero con diversión y con ganas.

Él es un apasionado del ajedrez, yo lo soy de la poesía.

Por eso este proyecto para mí ha sido como dar a luz al niño que nunca tuve y ponerlo en brazos de su abuelo.

A mi padre, Andrés, con quien tanto aprendí.

Alicia Ruiz o Enfero Carulo

Desde que tengo uso de razón me gusta el ajedrez y sin embargo, quizá por alguno de esos extraños agujeros negros que se traغان los resortes de la memoria, no consigo recordar cómo aprendí a jugar.

Recuerdo perfectamente, eso sí, a mis padres acompañándome a los torneos infantiles de ajedrez (que se celebraban los sábados en las aulas del colegio Santa María de Portugalete (tendría yo por aquel entonces unos ocho o nueve años) y, sobre todo, recuerdo las partidas, cuando yo ya era un adolescente hecho y derecho, con mi tío Aris (Aristarco Yoldi) que tenía nombre de filósofo griego y era al mismo tiempo republicano, exiliado en Nueva York, ateo, masón, cocinero, chófer, marino y extraordinario bebedor de whisky, es decir, todo lo que yo quería ser en aquellos años.

De él aprendí poco de ajedrez, pero infinidad de cosas sobre el mundo y sus misterios.

Sirva este libro de homenaje a su memoria.

Luis María Pérez

Blancas: Andrés Ruiz Negras: Carlos Seguí

1.	e4	c5	2.	Cf3	d6
3.	d4	cxd4	4.	Cxd4	Cf6
5.	Cc3	a6	6.	Ag5	e6
7.	f4	Ae7	8.	Df3	Dc7
9.	g4	Cc6	10.	0-0-0	Ad7
11.	Ah4	h6	12.	h3	Tc8
13.	Ag3	e5	14.	Cf5	Axf5
15.	exf5	Cd4	16.	Dd3	0-0
17.	Rb1	b5	18.	fxe5	dxe5
19.	Axe5	Dxe5	20.	Dxd4	Dc7
21.	Tc1	b4	22.	Cd5	Cxd5
23.	Dxd5	Ag5	24.	Axa6	Tcd8
25.	Df3	Axc1	26.	Txc1	Td6
27.	Ad3	Te8	28.	Df4	Dc5
29.	h4	Td4	30.	Df3	Da5
31.	Dc6	Ted8	32.	Te1	b3
33.	Te8+	Rh7	34.	Dg6+	

1-0

**Comentarios acerca de una partida de ajedrez del
Campeonato de Valencia de 1972.**

Como se puede ver, no es una partida perfecta digna de figurar entre las destacablemente espectaculares donde abundan sacrificios y desenlaces muy brillantes.

Sólo se pretende glorificar el valor que tiene una estratagema en la que se tiende una celada bien urdida.

Andrés Ruiz Moreno

1 BLANCAS PAR

De nuevo soy el cebo prescindible
y mientras cargo a solas contra el mundo
se cierne sobre mí un temor profundo:
me veo demasiado comestible.

Mi carne de cañón, tierna y sensible,
avanza cieğamente hacia un rotundo
vacío en blanco y negro, así es mi mundo:
caníbal, cartesiano, previsible.

Ataco, pero sé que en esta recta
que imprime su mosaico en mi pupila
me aguarda la emboscada más abyecta.

Escucho una guadaña que se afila,
el miedo es una herida que se infecta;
iqué a gusto me tomaba yo una tila!

Las blancas eligen esta apertura de PR con la que está más familiarizado.

1 NEGRAS P4AD

Enfrente está mi igual con sus iguales,
es hora de partir, mi barricada
se encuentra ahora en peligro, amenazada
por esos invasores sin modales.

Malditas piezas blancas, cuántos males
trajeron sus ataques, qué mesnada
hostil, conquistadora y desquiciada
con ganas de tocar los genitales.

Conozco sus maniobras más arteras
y cargo con mi rabia entre las manos
contra sus niveas faces traicioneras.

Me debo como siempre a mis hermanos,
pero me cansan ya estas puñeteras
movidas entre moros y cristianos.

P4AD Jugada que caracteriza la Defensa Siciliana. La idea principal es oponerse a la ventaja de espacio del blanco en el centro y en el flanco de Dama. Ha sido, durante años, la respuesta más habitual de las negras a la jugada 1. P4R.